

ABEJA ESPAÑOLA

NUM. 291. *Martes, 29 de Junio.* 5 qtos.

CONTRASTE.

Libros y hechos.

Desde mucho antes de la invencion del alfabeto, y en la época en que los hombres y las sociedades se debieron entender por geroglíficos, ú otros signos que traspasasen las ideas, se está escribiendo de moral pública y privada, en términos, que á andar conformes las acciones con los escritos, la sociedad seria lo que debía y podia ser. Por desgracia los libros no han servido por lo ordinario de otra cosa, sino de enseñar á los hombres quan apartados han ido, y van siempre del camino del bien. Es un fenómeno, digno de notarse, que en los tiempos de mas corrupcion y desorden, se han perfeccionado mas las ciencias políticas y morales. Parece que por

los mismos extravíos de los hombres y de las sociedades, se ha podido llegar solo al conocimiento del bien. Así el desentono y discordancia de los libros y las acciones humanas ha sido siempre mas notable y escandaloso en los tiempos de mas luces y de obras mas sábias.

Parece condenado el género humano á un desórden sin fin, puesto que ni los sabios, ni los libros lo han podido nunca enmendar, y que las naciones mejor constituidas estudian mas el modo de quebrantar las leyes, (á pretexto de las leyes mismas) que el de nivelarse por ellas para conseguir ser felices en el modo que lo pueden ser. ¿ Son acaso raras las veces, que una sociedad con las mejores instituciones escandaliza al universo con injusticias, de que se ha formado un plan, que sigue mas escrupulosamente que sus leyes mismas? Quando la historia no nos hablára de los ilustrados Atenienses, de los rígidos Lacedemonios, y de los tan ponderados Romanos, en muchas de las po-

tencias del Continente , y aun en la conducta misma de nuestra nacion, en tiempos no muy postergados, ¿no hallaríamos las pruebas mas bien contestadas, de que los libros y las reglas no se han hecho sino para decorar las bibliotecas , fixar en el mapa político de las naciones la clase de gobierno con que se ha de conocer la nuestra entre las otras, ó insultar la opinion pública distinguiéndola con el mote irónico de *soberana* , que explicado por los hechos y la práctica , es una burla al alcance del entendimiento mas torpe y de mas ruda comprehension?

Ahora bien ; ¿el sábio que adelantó que *los libros habian pervertido y humillado á los hombres* , era tan paradoxista , como se ha querido suponer ? ¿Que bien hacen escritos que á nadie enmiendan ? Si por fortuna , ó por desgracia, desaparecieran todos repentinamente , y se tratára de restablecerlos , por lo que vimos en los hombres y en las sociedades, ¿que monstruosidades, no leerian nuestros hi-

jos en los que les transmitiesemos para su gobierno? ¿A que es, pues, repetir principios, y máximas, que se presentan siempre á los hombres con aparato, y que á poco vuelven despues á caer en el olvido de que se les saca á épocas, para que vean el bien de que les priva su ignorancia ó su malignidad? ¿No se podia ya dexar á los hombres, obstinados en ser infelices, que lo fuesen por eleccion, y que baylasen, una vez que lo quieren, al ruido ingrato de las cadenas? ¿Por que no acaban los escritores anticonstitucionales de decir á los españoles, que deben ser esclavos para ser felices, y que esta es la suerte ominosa del género humano?

La Constitucion es un libro. ¿Ha de tener la suerte de los demas? La historia y los hombres nos presagian tristemente; pero ¿no hay un medio de enmendar con las luces que nos ha dexado esa historia misma, los yerros de la sociedad? ¿Si hemos de ser esclavos sin remedio, y despues de haber pala-

deado, la libertad ; demos gracias á los escritores que nos quieren llevar en derechura á ese infeliz término ; pero acusémosles , sin embargo, ante el tribunal de la opinion, de que no nos han dicho que nos lleven allá ; ántes nos quieren persuadir que nuestra libertad es la que nos procuran , y que al contrario, los principios las leyes y las reformas son las que nos han de hacer esclavos. He aquí uno de los motivos, y acaso el mayor , porque en todos los países han sido siempre inútiles los libros; he aquí por que los libros y los hombres han andado siempre discordes; he aquí , porque se ha hecho siempre de la política, de la sana moral y de las instituciones un juego de palabras , que se cita luego por exemplo, con el fin de apartarnos de ellas, como formalidades insostenibles, que no han servido sino para la ostentacion y la vanidad de los sábios y las sociedades que las han hecho. ¿Y se dará lugar en España para que nuestra revolucion y nuestro código constitucional consigne

en la historia esta *debilidad* elevada á principio de las leyes, y no se nos cite sino entre los pueblos que han buscado el bien *para los libros*, y no para los hombres; para alimentar la curiosidad, y no para llenar los deseos y las necesidades de la sociedad; para mejorar las bibliotecas, y no la especie humana? Si los escritores depravados, ó ignorantes, que trabajan para inutilizar los esfuerzos de las Córtes, comprometiendo é irritando los intereses de los ciudadanos, no encuentran entre nosotros la firmeza y tino, cuya falta ha malogrado en otras partes las instituciones mas benéficas; el fin de nuestra revolucion será haber ilustrado mucho los principios constitutivos de una sociedad, estampando los deberes del ciudadano, y los del gobierno en ediciones pomposas que digan á la potestad el concepto que nos merecian; y dexarnos con todo en la esclavitud en que yaciamos, con un aumento de sensibilidad, que nos la haga mas insufrible.

ARTICULO COMUNICADO

Señores Editores de la Abeja : al fin, el asunto de los oidores de Sevilla en el Congreso escapó baxo las formulas y argadillos, que parece no tienen otro oficio desde su origen, que sacar de apuros á los culpados. No creo tales á aquellos oidores, ni tengo datos bastantes para juzgarlos ante mí, sin apelacion. Si la discusion hubiera tomado el giro que debia, el público y yo nos hubieramos orientado del caso en cuestion; y estuvieramos mas en el de juzgar sobre el acierto de la decision; pues al cabo todos tenemos nuestra alma en el cuerpo para discurrir, y juntos, formar esto que se llama opinion: último é inexorable tribunal de los jueces y del Congreso mismo.

A haberse analizado bien el asunto y con método, se tendria la clave segura para el juicio. Si los oidores debieron y pudieron salir de Sevilla al acercarse los enemigos, nada

habia que hablar despues de *proclamas y circulares*, á que ellos se comprometieron, quedándose contra su deber; y la fuerza, que es toda la excusa de sus sospechosos procedimientos, no podria disculparlos, si se habian puesto voluntariamente debaxo de ella. El órden inverso, ó irregular, de discurrir sobre los hechos, los enlabyrinthiza, y hace indecifrables, escapándose al abrigo de esta obscuridad el delincuente, y triunfando el delito, para animar á los demas á cometerlo, seguros de la impunidad.

Preciso es, Señores Editores, que vds. que tanto influxo tienen en la opinion, pongan al público en estado de juzgar, y eviten la precipitacion de los juicios, no ménos que su peligrosa y culpable lentitud y confusion; pues en uno y otro caso la causa de la patria, y la libertad de los ciudadanos se encuentran muy comprometidas. Queda suyo etc.—*El imparcial*.—O.

Cádiz. Imprenta Patriótica. 1813.

A cargo de D. R. Verges.